

## JOSE JOAQUIN BORDA.

Nació el 13 de Febrero de 1835 en una población del Estado de Boyacá. Recibió su educación en el Colegio de San Bartolomé y en el Seminario.

Ocupó varias veces un puesto como Diputado en las Asambleas de Cundinamarca y Boyacá y en las Cámaras nacionales. Durante la guerra civil de 1860 y 1861 fué Encargado de Negocios en la República de Venezuela. Prestó servicios á la Instrucción pública con la dirección del Colegio nacional de San Vicente del Guayas, en Guayaquil, y en 1874 y 1875 con la del Colegio privado del Salvador, en esta capital.

El señor Borda fué incansable cultivador de las letras y ayudó *eficazmente* á los jóvenes que mostraban disposiciones para la literatura. Colaboró en muchos periódicos literarios del país y tradujo del francés algunas novelas. Redactó *El Hogar* con otros distinguidos escritores, ~I *Iris* con el célebre David Guarán, *La Revista de Bogotá* con Vergara y Vergara, *El Eco Literario*, *El Álbum* y *La Revista Literaria*. Fué editor de *El Aguinaldo Religioso*, *Poesías Cubanas*, *Poesías de Gabriel García Tassara*, *Cuadros de Costumbres* y *Descripciones locales de Colombia* y de *La Lira Colombiana* con el mismo Vergara.

Publicó dos ediciones de sus *Poesías*, una traducción de *Les Confidencias* de Lamartine, una *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva Granada*, una *Historia de Colombia* y sus *Lecciones de Literatura*. Dejó inéditos un *Tratado de pronunciación francesa* y los dramas *Clemencia Lafaille*, *La Gran artista* y *La Gran señora y uno de los Mohicanos*.

Antes de su muerte, acaecida el 29 de Noviembre de 1878, escribió la composición que se publica adelante, titulada *A los que vean mi cadáver*.

---

### EL AVE MUERTA.

No más alegre, por el bosque umbrío  
De árbol en árbol y de rama en rama  
    Irá volando, ni en el seco río  
    Irá á beber, ni picará la grama.

No más el fuego que al viviente inflama  
    Volverá á darle delicioso brío;  
    Ni con su amante la adorada llama  
    Podrá partir su corazón ya frío.

Premió del cazador la fiera audacia,  
Y ora va de sus hombros suspendida,  
Yertos los miembros y la pluma lacia.

El cazador, e tanto, que no cuida  
Un momento siquiera, de su desgracia,  
Su triunfo canta y del dolor se olvida

### A LOS QUE VEAN MI CADAVER.

A MI AMIGO EL SENOR ANTONIO P. MORALES.

Amigos ó indiferentes  
Que mi cadáver miráis  
Tendido entre cuatro cirios  
Sobre un paño funeral,  
Decid, ¿ qué siente vuestra alma  
Cuando así mirando estáis?  
¿ La calma, la indiferencia,  
La lástima, la piedad?  
Mis oídos se han cerrado,  
Mis labios mudos están,

Mi cuerpo es trozo de hielo  
Pronto á disolverse ya.  
Pero esta mudez tan triste,  
Esta rigidez mortal,  
Este silencio solemne,  
¡ Cuántas lecciones os da!  
Ayer viví, cual vosotros,  
Fluctuando entre el bien y el mal,  
Lleno de mil esperanzas,  
Que huyeron á no tornar.  
Tuve amigos; pero ay! sólo  
Hallé engaño y falsedad, Tuve placeres que nunca  
Pudieron mi alma saciar.  
Amé la gloria, y acaso  
Vi relebrar su fanal;  
Pero al acercarme, sólo  
Hallé densa oscuridad.  
Doquiera espantoso tedio,  
Proyectos sin acabar,  
Aspiración incesante  
A un vago y confuso ideal,

Oh Cristo! Tu imagen santa,  
Que es toda luz y verdad,  
Brilla en el revuelto mundo,  
Cual sol en el temporal.  
¡ Feliz de mí! tras las penas,  
En ella vi la verdad,  
En ella busqué mi apoyo,  
En ella alivio y solaz.  
Esa es la filosofía  
Solemne, eterna, veraz,  
Ante la cual no hay sistemas  
Ni elocuencia mundanal.  
Que dicen más que cien libros  
Este crespón funeral,  
Este féretro, estos cirios  
Que se oyen chisporrotear.  
Confusos y pensativos,  
¿ En dónde estoy, preguntáis?  
Misterio oscuro, insondable,  
Ya estoy en la eternidad!  
Mas la Cruz fué mi esperanza  
La Cruz no engaña jamás;  
La Cruz fué mi único apoyo,  
Y ese apoyo es inmortal.  
Con ella sobre mis labios  
Lanzó mi alma el postrer ¡ ay!  
Y se exhaló cual la esencia  
De las flores de un rosal.  
Estoy nadando en océanos  
De luz, de dicha y verdad;  
Estoy, —pasado el destierro,  
En la patria celestial.  
Amigos ó indiferentes,  
Que mi cadáver miráis,  
Yo no os pido me llevéis  
De mi fosa hasta el umbral.  
De virtud que nunca tuve  
No os pido elogio falaz,

Ni que cerquéis de laureles  
Mi recinto sepulcral.  
Doblad la frente! En el drama  
De la existencia pensad,  
Y alzad humilde plegaria  
Al Dios que ha juzgado ya.

**Indice de autores**

**Siguiente**

BANCO DE LA REPÚBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO